O.J.D.: 13421
E.G.M.: 104000

CÓRDOBA

Fecha: 15/01/2010
Sección: SOCIEDAD
Páginas: 52

TAMBIÉN FUE MINISTRO CON ADOLFO SUÁREZ

Muere Fontán, ex presidente del Senado

Presidió la Cámara Alta tras las primeras elecciones democráticas

Los Reyes visitan la capilla ardiente para dar el último adiós al sevillano

EFE
MADRID

El primer presidente del Senado de la democracia, Antonio Fontán Pérez, falleció ayer en Madrid a los 86 años, han informado fuentes de la Cámara Alta. Nacido en Sevilla en 1923, Fontán era catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid y fue periodista, miembro del consejo privado del Conde de Barcelona, padre del Rey, además de ministro de Administración Territorial entre los años 1979 y 1980, en el Gobierno de Adolfo Suárez. En julio de 2008, fue distinguido por el Rey con el título de Marqués de Guadalcanal por su "destacada trayectoria en el mundo de la universidad, la política y el periodismo". Elegido senador por UCD, presidió la Cámara Alta tras las primeras elecciones democráticas de 1977 y hasta 1979.

Los Reyes visitaron ayer la capilla ardiente del que fuera profesor de Don Juan Carlos, Antonio Fontán, para expresar a su familia su apoyo y sus condolencias. Don Juan Carlos y Doña Sofía llegaron a las 14.30 horas a la capilla ardiente, instalada en el Colegio Mayor Castilla, y permanecieron unos minutos en su interior confortando a Eugenio Fontán, hermano del político desaparecido, así como a sus sobrinos.

Fontán será enterrado hoy a primera hora de la tarde en el madrileño cementerio de la Almudena.

Eugenio Fontán ha explicado posteriormente que el Rey les ha dicho que su hermano fue "un español ejemplar" y han recordado el trato "muy cercano" y "afectuoso" que tuvo con Don Juan de Borbón.

Según Fontán, el Rey expresó a los familiares la lealtad y el afecto que sentía por el político fallecido y cómo valoraba el "gran apoyo" que éste prestó a la Monarquía.

Numerosos políticos y periodistas han visitado también la capilla ardiente para despedir al que también fuera último director del diario *Madrid* y vicepresidente de la Cadena SER, entre ellos, tres ex presidentes del Senado: Esperanza Aguirre, Juan José Lucas y Juan José Laborda.

EL ANÁLISIS

UN ANDALUZ EN MADRID

José Manuel Cuenca Toribio
CATEDRÁTICO DE HISTORIA

Más de la mitad de la fecunda existencia de Antonio Fontán ha transcurrido fuera de su región natal, gran parte de este tiempo se deslizó en el septentrión y en el centro del país. Ello provocó que algunos de los rasgos caracterizadores de su patria chica –muy en primer término, el inconfundible acento sevillano– desapareciesen de su comportamiento, sin que tan irremediable circunstancia afectase a su idiosincrasia, fuertemente impregnada por la actitud y el talante de lo andaluz. Poco o nada inserto en la corriente más generalizada y algo tópica del sevillanismo, la historia y los personajes de la trayectoria contemporánea de su lugar de nacimiento le imantan con particular vigor. Si, a pesar de su curiosidad universal, nada de la fiesta y del deporte nacionales suscita en su ánimo un interés singular, los grandes astros del toreo e incluso algunos de sus héroes balompédicos de la ciudad del Betis, tanto del presente como, sobre todo, del pasado, despiertan en él simpatía y atracción, como expresión, en ciertos casos, de un espíritu telúrico que Fontán, escéptico como buen andaluz, está, sin embargo, muy lejos de negar.

Con mayor intensidad, empero, le encandilan las figuras y episodios hispalenses más notables, de manera específica aquellos que forman parte de su biografía. Los cardenales Hundáin y Segura, sor Ángela de la Cruz, el infante don Carlos, don Manuel Giménez Fernández, don Francisco Murillo, don José Vallejo, el maestro de reverdecido recuerdo y permanente gratitud...; y al lado de ellos, una colmena de gentes sin nombre en los anales de la capital bética, pero sí en la envidiable memoria y recurrente evocación de uno de los humanistas más genuinos de la España del siglo XX. Apremiado de urgencias, la morosidad se apodera de su conversación cuando reconstruye episodios de su infancia sevillana –la Plaza Nueva, los jesuitas, los viajes a Guadalcanal de la Sierra...– e infunde vida a sombras elíseas que dieron sustancia a los sueños de mocedad y juventud. Entre ellas, ninguna quizá de más feliz recordación y vivida presencia que la de un nacido en la Sierra de Aracena, del que conocimiento y amistad fueron decisivos en la andadura de la personalidad cuya entrada en una roborante senectud se conmemorará en estos días, con la debida latitud, en las páginas de una de las muchas empresas de algo gálibo intelectual le han tenido como patrono y timonel: *Nueva Revista*.

EFE

►► Fotografía de archivo (30/5/07) de Antonio Fontán Pérez.

Vinculado a fechas

Florentino Pérez Embid, pues de él se trata, fue, en efecto, no solo uno de los hombres más vinculados a las fechas y decisiones claves en la trayectoria de Atonio Fontán, sino primordialmente su constante referencia, en el exilio, a la Sevilla del buen recuerdo, objeto de añoranza indesligable. Quizá nunca la traza serena y algo hierática –"el sevillano, fino y frío", dijo, con acertado escalpelo, aquel gran catador de paisajes humanos llamado don Miguel de Unamuno– del eximio latinista se remeciera tanto que al calor de la charla inimitable y torrencial de Florentino, en pugilato permanente de verdadero sevillanismo con el maestro indisputado en los restantes –y, para él, a la verdad, algo ociosos– saberes, que, por conocerlo todo, "hablaba bien hasta el alemán", cifra y compendio de todos los arcanos lingüísticos, vedados a alguien tan castizo como fuera el gran "maneger" del pensamiento conservador español de mediados del novecientos.

Mas el eco inalterable de sucesos y biografías sevillanas en el ánimo de Antonio Fontán en nada ha impedido el sentimiento y el hondo latir de la patria española, en conjugación armónica y natural, descrita en mil ocasiones por su pluma y palabra de forma tan precisa como enjundiosa, a las veces, en la misma tercera de *ABC*. Patriotismo nacional que no es, sin embargo, en su creencia, más que el primer e insoslayable escalón para el acceso a otro de naturaleza y raigambre europeas: peldaño, a su vez, de otro de índole auténticamente cosmopolita, avecindado hodierno en la menos irrealista de las utopías.

Establecido definitivamente en Madrid al emprender, platonianamente, la "segunda navegación" de su existencia, uno de sus trabajos más privilegiadamente atendidos estriba en recordar sin desmayo el carácter plural de nuestra nación, una de las cuatro o cinco forjadoras de una cultura universal, configurada, en ancha medida, por la relación fecunda de pulsiones centrífugas y centrípetas, de unidad y diversidad, de periferia –no sólo peninsular, sino también, y muy primordialmente, insular– y centro. Cuando en su itineario por el ayer remoto y próximo, los españoles se enfrentaron a desafíos y quiebras de su identidad plural, la sabiduría de la historia halló siempre, en clase de transacción inteligente, una respuesta superadora de tractos y envites. Y la partearon por igual catalanes y vascos, gallegos y leoneses, canarios y extremeños, navarros y mallorquines.

Justas reivindicaciones

A todos ellos, en su historia y esperanzas, en sus justas reivindicaciones frente a un jacobinismo importado y en sus legítimos deseos de un protagonismo negado en ocasiones por un patrimonialismo inadmisible en la idea y ejercicio de lo español, ha estado unido el primer presidente del Senado de la democracia en sus empresas y aventuras culturales y políticas. Timonel inolvidable de la salida peiodística a la alta mar de la crítica y el pluralismo con el fecundo experimento del *Madrid* en la agonía del franquismo, vigía y atalaya de doctrinas y corrientes de pensamiento grávidas de porvenir, en todos estos afanes la aclimatación definitiva, en la bronca tierra de España, de una convivencia fraguada en la diversidad y la tolerancia ha sido la estrella polar de su itinerario ideológico y político. El tremente canto maragaliano a Iberia –"Escolta, Espanya..." –posee las mismas credenciales estéticas y patrióticas que el machadiano a la "Castilla del honor y de la muerte". La nostalgia y el dolor de *Sempre Galiza* del purasangre artista e intelectual que fuera Castelao son tan hispanos y asumibles como la melancolía y el recuerdo desgarrado de la "Inmensa flor amarilla, nacida en medio de España", de otro transterrado singular, León Felipe. Así fue siempre en el territorio de lo español. Río arriba, río abajo sus aguas han provenido indeficientemente de hontanares múltiples y distintos.

La lección sigue siendo actual, Fontán la ha explicado en todas las tribunas y foros, desde la conferencia en ámbitos especializados hasta el artículo volandero o la monografía con abundantes pruebas *ad calcem* extraídas de una panoplia cultural de rara equiparación en nuestro país, abastada de noticias y datos de las fuentes históricas y literarias más preciadas y diversas, contrastadas al mismo tiempo –y aquí reside una de las peculiaridades del esfuerzo de Fontán– con una dilatada experiencia en los asuntos públicos y en la política activa.

Por desventura en un país inundado hoy por la basura memorialística, no escribió sus recuerdos el humanista sevillano.